

Coloquio Internacional de Convergencia Movimiento Lacaniano por al Psicoanálisis Freudiano
Ética de lo Real. Poética y Política del Acto Analítico.
18 y 19 de junio de 2022

Ronda, se insinúa, se acerca, se aleja, vuelve de puntillas y, si alargo la mano, desaparece, una Palabra. Sólo distingo su cresta orgullosa: Cri. ¿Cristo, cristal, crimen, Crimea, crítica?
Octavio Paz, XI, Trabajos del poeta

Acto analítico - Acto político

En estas reuniones nos hemos encontrado para hablar, parlotear, transcurrir alrededor de la propuesta para el presente coloquio.

Las ocurrencias nos fueron atravesando hasta llegar a hablar de los momentos más productivos de las escuelas, instituciones y asociaciones, así como también aquellos en los que nos sentimos hundidos y arrasados por las políticas que nosotros mismos sostenemos, de una u otra manera.

La propuesta de enlazar la política y la *poiesis* al acto analítico hizo sentir que la autorización del analista, sustentada en el acto analítico, no remite solamente a las cuatro paredes del consultorio, no remite solamente a aquello que llamamos *intensión*, sino que, justamente, sus efectos se leen en las instituciones y no sin los otros.

En el seminario XXI *Los no incautos yerran* (1973-74) Lacan dice “[el analista] al autorizarse sólo por sí mismo, él no puede con ello sino autorizarse también por otros”¹. En efecto la práctica se legitima del acto por donde el analista participa de su propia pérdida. Al mismo tiempo, el analista y por él mismo se sostiene de su apuesta de serlo. Si bien es imprescindible su propio análisis precisa de otro espacio, otra escena donde dar a leer, a circular los efectos del acto analítico.

Es por esta vía que nos preguntamos si *acto analítico* y *acto político* no podrían leerse en banda de Moebius. En efecto, tanto en uno como en otro, se trata de atravesar una barrera, de dar un paso, de enfrentarse a lo *hétero*, aquella tierra ajena, extraña, que Julio Cesar osa pisar luego del atravesamiento del río Rubicón.

El *acto analítico-político*, nombra un atravesar y con ello un caer, nombra un *des-ser* a partir de la depuesta de las improntas personales y narcisistas. En efecto, el acto analítico puede leerse, a su vez, como acto político en aquellas instancias donde, desde los discursos, circulan las diversas políticas del psicoanálisis. Allí se espera que los efectos de masa se agujereen por la intervención de una palabra que no rechaza el equívoco, que no rechaza lo *hétero*. Solamente el tomar la palabra desde cierta travesía podría hacer resonar semejante goce.

Cuando Lacan especifica que el analista se autoriza *no sin algunos otros*, esos otros no implican una simple compañía, por el contrario, remiten, por su palabra, a la ajenidad, a la falta de unidad, a lo *a-sférico*, a la *impredicatividad* que concierne a la lógica de la castración. A esa lógica es preciso volver una y otra vez pues evoca a aquello que, por sustraerse, induce el acto.

Los otros, a los que refiere el *acto analítico-político*, no están dados *per se*, no están allí esperando en sociedad. Los otros se encuentran concernidos por los efectos heterogéneos de la palabra. A partir del pasaje de lo analítico a lo político, a partir de ese *lazo* que a la vez implica *corte*, hay chance de escuchar, quizás, lo *hétero* que habita en el otro. Y, también, esto queremos subrayar, hay ocasión de arriesgar lo que hay de ajeno y extranjero en cada quien. El acto da la chance de poner en juego ese goce *hétero*, ese goce del que no quiero saber nada volviéndome, de este modo, y solo por momentos, *un otro para el otro*. Se trata entonces de arriesgar ese extraño que habita en

¹ Traducción propia de la sesión 11 del 9 de abril de 1974 de Lacan, J. (s/f) *Les non-dupes errent*, 1973-74, versión inédita de Staferla.

mí y romper de esta manera, al menos intentarlo, ciertos espejismos grupales, por cierto, insoslayables.

Pero entonces ¿en qué nos concierne el *acto analítico-el acto político*?

En los avatares de nuestras conversaciones resulta que decidimos no unificar el texto que aquí presentamos sino plantear tres momentos de escritura a cargo de los representantes de cada institución. También decidimos no poner nombre de autor/institución pues resulta que lo escrito se desprende de sus pertenencias y ya no sabemos quién es el dueño de la palabra. Esto nos causó cierta producción y también nos causó risa. Bromeamos acerca del robo de ideas. Acaso volverse de cara a la otredad, ceder el narcisismo en cierta forma ¿no agita el fantasma de pertenencia en su versión más gozosa y recalcitrante? Alguien dijo: “no se trata de robo de ideas sino de migración de la palabra...” y otra vez la risa nos aliviaba del miedo a rozar lo peor de cada uno, moralismos y otras yerbas.

Pero entonces mencionamos la política del mundo pues la del psicoanálisis no es ajena a la territorialidad que concierne al analista.

Cuando comenzamos hablando del acto como acto significativo, alguien recordó un poema y recitó: “cri cri Cristo... criminal... Crimea”. Hoy decimos: Crimea, Ucrania, Rusia. El significativo en su función *poiética* alcanza, de un modo frágil y evanescente, por cierto, alcanza para decir el horror de la migración cuando no se trata de migración de palabras, como decíamos, sino de cuerpos. Migraciones, exilios no de palabras sino de cuerpos. Cuerpos tomados en cautiverio para cumplir las órdenes de una burocracia destinada a acallar la voz humana.

Es otra la vía que abre la autorización del analista, más bien intenta deslizarse por una práctica de lo *hétero*, una *heteropráctica*. El analista autoriza agujerear la poderosa trama de la lengua pues da chance al sujeto de ceder el pánico para volverse hacia la elección entre marca y ser, entre cuerpo y goce. De este modo, el cuerpo, lejos de ser un referente de la lengua, se torna cuerpo hablado pues se inscribe por su letra.

Por nuestra parte dejamos algunos puntos suspensivos y proseguimos con los que siguen.

Había una vez una nuez que no es

A lo largo de su obra Lacan da varias definiciones de lo Real. “Lo imposible”, “lo inasible”, “lo que no puede ser cubierto con lo simbólico”. “Lo Real no es el mundo” “No hay la menor esperanza de alcanzar lo real por la representación”².

En “La tercera” dice: “lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar”³, ha de hacerse hincapié en “vuelve”.

Anteriormente, en el mismo texto leemos: “lo real es justamente lo que anda mal, lo que se pone en cruz ante la carretera, más aún, lo que no deja nunca de repetirse para estorbar ese andar”⁴.

Sólo por tomar algún lugar en el cual Lacan da cierta definición, convengamos que los analistas nos encontramos todo el tiempo, con lo que no anda, y que por tanto vuelve siempre al mismo lugar.

El síntoma dirá más adelante “es aquello que viene de lo real”⁵, esto significa que se presenta como un pecesito cuya boca voraz, sólo se cierra si le dan de comer sentido.

En “La frontera indómita”, Graciela Montes, cuenta la siguiente anécdota referida a un taller realizado con niños de 3 años. Les propone, porque eran muy pequeños, comenzar una historia con “Había una vez una nuez...” a partir de allí, los pequeños narradores, lanzaban sus posibilidades: así [...] *resultó una nuez que estaba llena de agua en lugar de estar llena de nuez. En el medio del agua, una isla. En la isla, un señor... pero, siempre hay un “pero” en una historia, [...] alguien rompe la*

² Lacan, J. (1988) “La tercera” en *Intervenciones y textos 2*, Manantial, pág. 82

³ *Ibidem*, pág. 81

⁴ *Ibidem*, pág. 81

⁵ *Ibidem*, pág. 84

nuez, el agua se derrama, el isleño queda sin protección... y no se hacen esperar, los rescates de los cuenteros: yo me lo llevo a mi casa, "yo tengo una tacita que puede servir para que viva el señor en su isla", "yo lo pongo en otra nuez"... Finalizada la actividad, una niñita que había participado poco, pregunta: "¿y dónde se consigue esa nuez que nu/ez?"⁶

Podríamos pensar que ese remitir a la nuez que no es (nu/ez) en lo fónico conlleva algo de la *poiesis*? ¿Hay algo de la creación o de la invención allí?

¿Tiene el mismo efecto leer la historia de la nuez llena de agua con la isla y el señor, que la nuez que aparece en la pregunta: ¿la nuez que no es? Definitivamente, una nuez y otra, están hechas de otra estofa. ¿Hay invención en un caso y creación en el otro? Podríamos ubicar que los niños que escriben las nueces con señores a salvar de inundaciones inventan historias. Otro es el resultado de la niña que, en una pregunta, cual una poeta, toca con los significantes usados de otra manera. Quiere encontrar el lugar en el que habitan las presencias que, fuera del lenguaje, pero hechas de *lalangue*, le ofrecen un real amasado de poesía. Es el juego de la musicalidad que se desprende del pentagrama de las palabras, el que posibilita que una operación que no es de sentido, advenga.

Si se ubica la *poiesis* como una creación subjetiva que es del orden del lenguaje, la *poiesis* del sujeto, ¿trataríase de una creación *ex nihilo*?

En la antigua Grecia, el término *poiesis* definía al hacer productivo del ser humano. Tiene su raíz en la palabra *poiein* que significa hacer, fabricar, pero posee características que diferencian esta actividad de otras formas de producción y se distancia significativamente de las actuales definiciones de formas de hacer.

Para Platón, la *poiesis* se establece como "algo plural, ya que es, sin duda, toda causa que haga pasar cualquier cosa del no-ser al ser"⁷, es decir, toda actividad que permita la "producción" de algo desde su condición de no-existencia hacia la presencia. En la antigüedad clásica, este sentido amplio de la palabra *poiesis* abarcó diversas posibilidades del hacer productivo, como las actividades del artista, del artesano o la simple fabricación de algo, pero también todo lo que, de manera espontánea, la naturaleza trae a la presencia.

Roland Barthes, partirá del arte de *Erté* para hablar de *lo poético*: "Erté hace con la letra lo que el poeta con la palabra: un juego. *Erté* posee la inspiración (el toque genial, podríamos decir) que sabe abrir con un solo gesto el mundo del significante, el mundo del juego"⁸. Dirá luego que el arte de *Erté* queda estrechamente ligada a lo poético: "Las letras de *Erté* son «poéticas». Y eso, ¿qué quiere decir? Lo poético no es una impresión vaga, una especie de valor indefinible, al que nos podríamos referir con comodidad sustrayendo lo «prosaico». Lo «poético» es exactamente la capacidad simbólica de una forma; esta capacidad no tiene valor más que en la medida en que permite a la forma «partir» en un gran número y manifestar así, en potencia, el avance infinito del símbolo, que jamás puede constituir un significado último y que es siempre, en suma, el significante de otro significante."⁹

¿Qué común denominador tienen la poesía y el acto analítico? Lo inhumano vuelto NO mundo pero posible. ¿Será el psicoanálisis el lugar en el que las nueces que no son se tornan posibles?

El síntoma, al estar hecho de la estructura del lenguaje, genera sentido. La poesía y el analista erosionan el sentido. El acto del analista: ¿tiene una operación poética?

El acto y la poesía tocan al cuerpo, es la letra, que carece de sentido, lo que toca, lo que viene del blablá materno, de *lalangue*.

¿Es el analista una especie de poeta, quien crea a partir del intento de bordear lo real?

⁶ Montes, G. (1999) *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*, Fondo de Cultura Económica, pág. 43-44

⁷ Platón (1989) *El Banquete*, Alianza Editorial, pág. 89

⁸ Barthes, R. (1986) *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, Paidós, pág. 125

⁹ *Ibidem*, pág. 128

¿Cuál es la ética de lo real? ¿El acto daría cuenta de un saber hacer del analista vía operatoria de la poética?

¿Es del lado del analizante el poema, que da cuenta de la obra de cada uno que implica el nombre, en tanto es de cada quien? (autor, artista)



Ética del psicoanálisis: intensión- extensión

Las reuniones realizadas entre nosotros, con otros, produjeron algunas preguntas y aproximaciones al tema que nos proponen en este Coloquio de CEG: cuestiones cruciales para el Psicoanálisis como lo son “La ética y el acto analítico”, considerando lo Real, la poética y la política.

Intentamos precisar que el acto analítico se produce como tal si, *como* la poesía, logra presentar la potencia del lenguaje; una ruptura de sentido que, por el modo en que se articulan las palabras, los sonidos, da chance a que se escuche otra cosa que evidencia las ataduras de goce y efectúa al sujeto como corte, en consonancia con la ley del deseo.

El acto analítico es poético por el efecto que produce, una palabra nueva que por ende es del orden de la invención. La intervención del analista deviene acto, por los efectos que produce, en tanto opera la castración.

Un golpe, un salto, que paradójicamente muestra que intentando tapar, el vacío se revela. Un acto que, a posteriori, constata que no hay un universo de discurso, que No Todo puede ser dicho.

Considerar la interpretación como la poesía, nos posibilita un enlace con el aforismo Lacaniano “El inconsciente estructurado *como* un lenguaje”. El inconsciente, sin ser un lenguaje, opera como tal, intentando con significantes circunscribir lo real, lo indecible.

En el lazo social que la transferencia implica, el acto lo realiza el analista, cuando arriesga una intervención, apostando a que se presente lo real, ruptura del sentido establecido, instituido, coagulado, agujereando lo imaginario, los ideales. El hacer, en cambio, es del analizante, en tanto “el psicoanalizante *hace* al analista”¹⁰ y eso se constata a partir de los diferentes movimientos de rotación que acontecen en un análisis:

- En la entrada en análisis, cuando el analizante supone un saber al Otro y, por ende, se instala la transferencia al inconsciente. Instalación del Sujeto supuesto al Saber.

- En el final, cuando se produce la destitución del Sujeto supuesto Saber y la caída del analista del lugar en el que transferencialmente se lo ha ubicado.

¹⁰ Lacan, J. (2008). *El Seminario, Libro 16. De otro al otro*, Paidós, pág. 320.

Establecer estas coordenadas permite establecer que el analista no encarna al Amo en tanto ideal, tampoco detenta el saber sino que conduce el análisis hasta el límite del Inconsciente, punto en el que ya no hay respuesta. Esa horadación del Otro se pone en acto cada vez.

En “La dirección de la cura y los principios de su poder”¹¹ Lacan hace referencia a la política en psicoanálisis como lo que implica el *des-ser*. Cuando constatamos por los efectos que se ha producido Acto Psicoanalítico podemos afirmar que el psicoanalista se ha autorizado a asumir con otro, analizante, una posición más allá del fantasma, en función del deseo de analista. No se trata del “ser” analista. Se trata de una función que establece una separación respecto de la persona, de los ideales, de desear el bien. Tomamos como eje el “bien decir”, que es para el psicoanálisis un decir que se aproxima a lo real.

El analista no es Amo, el analista “hace de amo, y hace al amo”. Podemos decirlo de otro modo a como lo hace Lacan en el seminario XVI, *De Otro al otro* (1968-69). El analista, paradójicamente, sostiene una posición que propicia la puesta en forma del inconsciente, se dispone al supuesto y hace al inconsciente en tanto formación. Apuesta a que el sujeto se efectúe en acto. Hace semblante para que se produzcan movimientos en el análisis. De esos movimientos nos enteramos por los efectos en el lazo social con otros, en otras escenas, psicoanálisis en extensión, por fuera del dispositivo analítico.

Avanzamos desde allí para intentar formalizar ¿Qué es la política para el Psicoanálisis? ¿Política del síntoma?, ¿política del inconsciente?, ¿política del acto analítico? Y qué decir de la ética psicoanalítica en la extensión, en las instituciones analíticas.

La ética del Psicoanálisis se sostiene en apostar a la realización de una experiencia que es la del inconsciente. “¿Cuáles son las consecuencias éticas generales que entraña la relación con el inconsciente?”¹² ¿Qué relación sostiene cada uno al inconsciente?

Es esperable que la posición desde la que se habla en las instituciones sea la de analizante. Que no se haga ideal de la posición analista, una infatuación del saber. El acto analítico acontece en la intensión, no se produce en la escuela, aunque es el antecedente lógico que leemos por los efectos de descompletamiento y castración que se constatan en el lazo social.

Pasar por la experiencia de análisis permite saber hacer con el síntoma, que es lo singular de cada *hablanteser*. Ese saber hacer con el malestar a veces se pone en juego en otra escena, con otros, haciendo operativa la falta cuando podemos avanzar más allá de la pregnancia imaginaria.

Nos reunimos con algunos otros para dar razones del acto que se produce en otra escena, la del análisis en intensión. Con otros se lee y formaliza lo que en el dispositivo analítico se realiza.

¿Dar esas razones es una manera de apostar a la transmisión de la falta? Dar cuenta de los efectos que esa experiencia implica para cada uno ¿es un modo de hacerse responsable de la invención del Psicoanálisis?

La ética del psicoanálisis en la extensión implicará sostener una posición responsable respecto de la transferencia de cada uno con el psicoanálisis, respetar la posición analizante para que desde ese lugar el Psicoanálisis persista en el campo de la cultura y avance. Posición analizante que hace al Psicoanálisis.

Círculo Psicoanalítico Freudiano

Claudia Messer, Edith Russo, Jorge Risso, Sandra Langono

Encuentro Clínico Lacaniano Asociación Psicoanalítica

Cecilia Domijan, Milva Fina, Gabriel Sarmiento

Escuela Freud – Lacan de La Plata

Amalia Cazeaux, Claudia Luján, Romina Scordino, Leticia Scottini.

It hovers, creeps in, comes close, withdraws, turns on tiptoe and, if I reach out my hand, disappears: a Word. I can only make out its proud crest: Cri. Cricket, Cripple, Crime, Crimea, Critic?

¹¹ Cfr. Lacan, J. (2003) “La dirección de la cura y los principios de su poder” en *Escritos 2, Siglo XXI*.

¹² Lacan, J. (1990) *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 7, La ética del Psicoanálisis, 1959-1960*, Paidós, pág. 348

Paz, O. (1984) "The Poet's Work" in *Selected Poems*, A New Directions Books, pág. 11. Trad. Eliot Weinberger.

Elle rôde, s'insinue, s'approche, s'éloigne, revient sur la pointe des pieds et, si je tends la main, disparaît — une Parole. Je n'aperçois que sa crête orgueilleuse : Cri. Christ, cristal, crime, Crimée, critique?"

Paz, O. (1966) *Liberté sur parole* (trad. Jean-Clarence Lambert), éd. Gallimard.

Ronda, insinua-se, aproxima-se, distancia-se, volta na ponta dos pés e, se estendo a mão, desaparece, uma Palavra. Só distingo sua crista orgulhosa: Cri. Cristo, cristal, crime, Criméia, crítica?

Paz, O. (2001) *Aguila O Sol? Agui Ou Sol? Edicion Bilinge Espanol-Portugues*, trad. Horacio Costa, pág. 30.